

Diz Que é Verdade (Di que es verdad)

por Bárbara Albuquerque

No hay muchos momentos en los que exista la posibilidad de escapar de la monotonía de la vida cotidiana. Cuando se presenta la oportunidad, se convierte en una ocasión no solo esperada sino atesorada. Es esta espera de una ruptura con lo normal lo que guía el documental *Diz Que é Verdade* (2019), dirigido por Pedro Estrada y Claryssa Almeida.

El corto documental sigue a Alexandre y Suelen, dos extraños que viven el día a día esperando ese momento de libertad, en su caso una salida a un videoke. Justo en la secuencia inicial, a partir de planos en los que los dos ya están prolijos y calentando sus voces, se establece la expectativa presente con relación a lo que está por suceder. Sin embargo, ir al lugar en sí solo se concreta al final del documental, y el foco se asienta sobre eventos que enfatizan la presencia constante y la importancia de la música en la vida diaria. Los realizadores priorizan un conjunto de puestas en escena de la rutina de Alexandre y Suelen, tanto en sus trabajos como en sus casas, retratando momentos que dejan patente el afecto con relación a los recuerdos que se conectan con la presencia de la música en la cotidianidad.

Uno de los atractivos de la película es la forma como hace que el espectador se sienta parte del proceso de preparación de las personas para el momento final de ir al videoke. Una de las estrategias que lleva a ello es el uso de la ruptura de la cuarta pared, utilizada únicamente en dos planos, en los que Alexandre y Suelen, mientras cantan en su horario de trabajo, miran hacia la cámara. Solo en estos planos y en la secuencia final, en la que los dos también cantan, escuchamos realmente sus voces. Quizá sea esta mínima presencia de las voces a lo largo del documental lo que hace que el espectador se inquiete por escucharlos de verdad, deseo que, al final, se ve satisfecho.

Es notable que se comparta poca información sobre la vida de Alexandre y Suelen, sus nombres ni siquiera se mencionan a lo largo del documental. Esto aporta mucho a la idea de “anonimato” que impregna la película, haciendo que lo único que se destaque sea el evento final. Este retrato está hecho con extrema cautela por Estrada y Almeida, que muestran escenas entre familiares, amigos e incluso mascotas, sin atribuirle un carácter negativo a la idea de lo habitual, sino mostrándolo como algo esencial. Los realizadores parecen trabajar desde el punto de vista de que un momento de libertad es algo que suma, pero no es la única fuente de alegría y consuelo. No llena un vacío, pero hace que algo se desborde.

El retrato creado por Pedro Estrada y Claryssa Almeida revela el ambiente de videoke como un lugar libre de inhibiciones, donde Alexandre y Suelen pueden conectarse con otras personas y consigo mismos.